

## PRESENTACIÓN

Leer para deslizarse con las palabras y desenmascarar la retórica de los verbos y los sustantivos. Leer para dialogar, en ocasiones, con los muertos y sacarles de su silencio, invitarles a entrar en nuestra vida, en nuestras manos, en nuestros ojos, en nuestras vísceras. Leer para imaginar que la palabra nos necesita tanto como nosotros a ella, que la materia de la que se nutre nuestra existencia es lenguaje, que el aire también es un nombre y que feliz es un adjetivo. Que vivir, como amar, es un verbo de conjugación extraña, personal, singular e inexorable. Leer para ser alguien en quien la palabra encuentra un lugar, un hogar, en el que instalarse. Leer para sentir el silencio, impregnarlo de metáforas e introducir en el mundo un nuevo cruce de caminos. Leer el sonido como se siente el tacto de una mirada o el olor de las palabras, y escuchar atentos los renglones de la piel, aquélla que revela las más hondas certezas. Leer el aire que delata la presencia del pensamiento, tocar el viento que produce una idea que choca violentamente contra nuestros juicios y prejuicios, sentir el vacío y reiniciar la tarea de dotar de sentido nuestra existencia. Leer con la intención de que las ideas no mueran de aburrimiento, satisfechas en su inmovilidad y amordazadas por la seguridad de un esquema hermético, pues como decía Elías Canetti, “Siempre se pierde algo cuando un sistema se cierra.” La ausencia de movimiento aniquila el pensamiento y destruye el lenguaje, entonces las palabras “no respiran, no mueren, se quiebran.” Leer...para no quedarse quietos. “Respiramos como leemos. Al mismo ritmo.”, se puede leer en una traducción de Edmond Jabés hecha por José Ángel Valente. Y mientras nuestros sentidos registran cada uno de los signos que llenan la página para ejercer sobre ellos la violencia que implica toda hermenéutica, algunos podemos oír nuestra respiración de fumadores implacables. Leemos como respiramos, al mismo ritmo, podemos repetirnos en voz baja, quizás para no compartir la belleza de esta sentencia con las sombras que se dibujan en las paredes, o porque necesitamos construirla en su materialidad más inmediata para así hacer más evidente la emoción que despierta la perfecta melodía de su estructura. Respiramos como amamos. Al mismo ritmo. Podríamos pensar mientras imaginamos un Amor pausado en un respirar lento, amor insondable en un profundo respirar: “Respiramos como leemos, como amamos. Al mismo ritmo.” Pasar la página y seguir respirando al ritmo que leemos, al ritmo que amamos.